

respetable clase de la sociedad, y lo que es mas, para que de este hecho, que solo implica responsabilidad para sus autores, quieran deducir una consecuencia desfavorable contra los principios fundamentales de la religion santa, sellada con la sangre del Hombre Dios.

Por ahora no nos detenemos en presentar algunas reflexiones sobre este punto: el curso de los acontecimientos nos lleva á la época en que nuestra sociedad ha sentido el peso de grandes infortunios como un nuevo Egipto acosado por el dolor de sus plagas; y entonces tendremos ocasion de desarrollar el punto que aquí solo conviene indicar, para entender los misteriosos hilos que forman la trama de nuestra historia nacional.

CAPITULO III.

Sucesos posteriores en Guanajuato: marcha de Hidalgo á Valladolid: providencias que toma Calleja para sofocar la revolucion: batallas del monte de las Cruces y Aculco: primeros movimientos de insurreccion en San Luis, Zacatecas, y Guadalajara.

Al fin de algunos dias, el tumulto y desasociado en que estuvo envuelta la ciudad de Guanajuato, fué acabando: los indios de algunos pueblos de fuera, satisfechos con lo que habian adquirido en el saqueo, se volvian á sus hogares y la plebe de allí mismo ó se retiraba á sus casas ó iba á continuar en sus trabajos de las minas. Hidalgo hizo entonces reunir al ayuntamiento para que con las autoridades eclesiásticas y otras personas respetables, se le reconociera en su autoridad adquirida por el movimiento de Dolores, segun lo habia sido en Celaya.

Nombró intendente de la provincia á D. Francisco Gomez, asesor de la intendencia al Lic. D. Carlos Montesdeoca: previno que el mismo ayuntamiento nombrase sus alcaldes: formó dos regimientos de infanteria, aunque su armamento era muy imperfecto, así por la mala clase de las armas, como por no ser uniforme: estableció una fundicion de cañones al cargo de D. Rafael Dávalos alumno del colegio de mineria que practicaba en la mina de Valenciana; y para poner en circulacion toda la plata pasta que existia en aquella opulenta ciudad y la mas que saliera de sus ricas minas, se improvisó una casa de moneda, confiando el grabado de los trojes, al hábil artista de D. Francisco Robles. El tipo de la moneda fué el mismo que hasta entonces habia tenido, pues aunque pareciera una inconsecuencia, destruir el gobierno establecido en el territorio mexicano y reconocer como legitimos los derechos de Fernando VII, así convenia segun el pensamiento de los gefes del primer movimiento de Dolores; y por esto su busto se conservaba en las monedas que empezaban á salir de manos de los insurgentes. Aldama salió á recorrer los caminos que están abajo de la sierra por los caminos de Dolores y San Miguel, así para aumentar sus fuerzas, como por estar en atalaya por los movimientos que pudieran hacer los gefes de San Luis Potosí y las que se hubieran desprendido de la capital.

Cuando ocurrió el movimiento del cura Hidalgo en su pueblo de Dolores, el brigadier D. Félix María Calleja comandante de las milicias de San Luis, se hallaba en la hacienda de Bledos perteneciente á su esposa: un emisario de Hidalgo para inocular el fuego de la revolucion por aquellos lugares, se puso en contacto con D. Urbano Chavez y D. Gabriel Armijo, quienes dieron aviso de lo ocurrido al subdelegado de Santa María del Rio D. Pedro Garcia, y este lo pasó á Calleja, que en el acto se trasladó á San Luis Potosí. Allí sin pérdida de tiempo, reunió los regimientos de dragones de San

Luis y San Carlos, mandó circulares á todos los pueblos y haciendas para que de cada lugar se les auxiliara con la gente armada que se pudiera, como efectivamente sucedió, distinguiéndose D. Juan Moncada conde de San Mateo Valparaiso, y marqués del Jaral, que personalmente se presentó con multitud de hombres armados de sus haciendas, accion que le premió el virey con el grado de coronel. Con todos estos auxilios, se formó una fuerza respetable de caballería, y con la gente del pueblo del Venado y de la hacienda de Bocas, se formó el único regimiento de infantería que tenia la brigada, puesto á las órdenes de D. José Antonio Oviedo administrador de la hacienda de Bocas: á este cuerpo se le llamó de "los tamarindos," por haberlo uniformado con gamuza del color de aquel fruto; pero en la campaña dió repetidas pruebas de su valor toda aquella gente, que desde entonces está designada como una de las mejores para el servicio militar. Para la oficialidad de estos cuerpos, utilizó Calleja á los dependientes de las fincas de campo y á muchos españoles que á los primeros indicios de la revolucion, habian salido huyendo de Guanajuato y otros lugares de la misma provincia.

Tambien Calleja estableció en San Luis una fundicion de cañones; y para proveer á los grandes gastos que exigia la formacion de un ejército y una dilatada campaña, ocupó los caudales que existian en las cajas reales de la ciudad, la plata que en conducta caminaba para México y que fué devuelta de Santa María del Rio al saber la revolucion de Dolores, y algunos préstamos que le hicieron varios particulares, entre otros Apecechea, Iriarte y Pemartin, ricos mineros avecindados en Zacatecas. Con esta abundancia de recursos y la actividad que desplegó Calleja para la formacion de su ejército, el vireinato tuvo un firme apoyo para evitar su pronta caida que de otro modo hubiera sido inevitable. El Sr. Alaman, cree que sin esta activa y eficaz cooperacion de Calleja, la

revolucion hubiera visto pronto su triunfo, pero entregando al pais á todos los horrores de la anarquía; pero otros escritores, no ven en los auxilios de Calleja, sino la prolongacion de una guerra injusta, que sirvió para enrojecer el suelo patrio con grandes regueros de sangre y sembrar en él la funesta semilla de un odio profundo y la más completa desmoralizacion. La cuestion era delicada y los momentos muy difíciles. Por parte de los insurgentes, se proclamaba la independencia de una nacion; y los realistas querian hacer continuar un estado que ya era incompatible con las ideas con que en su nacimiento se habia alimentado el siglo XIX. Se necesitaban hombres de colosal inteligencia para avasallar tan grandiosos acontecimientos; pero los actores de este sangriento drama, se quedaron muy abajo, respecto de la importancia de su época, y el huracán levantado pasó por sobre todos, desencadenándose á su placer, por no tener una mano bastante fuerte y poderosa, que pudiera reprimir su fuerza y hacerla servir para la utilidad común. Por tanto Calleja salió á situarse con su ejército á la hacienda de la Pila, donde hizo poner bajo de dós el retrato de Fernando VII exigiendo á todos el juramento de conservar sus derechos: allí cuidó de organizar y disciplinar sus cuerpos; les dirigió una proclama para excitarlos á emprender con ardoroso entusiasmo la campaña que estaba por comenzar: destacó algunas fuerzas por los caminos de Guanajuato y Querétaro, para estar al tanto de los acontecimientos del interior; y esperó las órdenes del virey para combinar sus movimientos con los del conde de la Cadena, que de la capital habia salido para situarse en Querétaro y obrar de allí segun lo exigieran las circunstancias. Un hombre previsora e inteligente y con los tamaños suficientes para dominar la situacion, habria decidido de un golpe aquella cuestion por una u otra parte, sin salir del estrecho

círculo que formaban los límites de los territorios de San Luis, Guanajuato y Querétaro, evitando á toda la estension del país los horrores de una guerra prolongada por muchos años con su cortejo inseparable de lágrimas y desolacion. Calleja y Flon tenían en medio á Hidalgo, que aunque con fuerza muy superior en número, incapaz del todo por su mala organización, su ninguna disciplina y su escasez de armamento y municiones: si allí le dan un golpe pronto, la revolución queda sofocada en su principio. Y la misma facilidad tuvieron Hidalgo y sus compañeros, para privar al virreinato de los dos únicos apoyos que en tan solemnes momentos pudieron haber hecho prolongar su existencia: el ejército de Calleja fué reclutado con posterioridad al de Hidalgo, y la mayor pericia de los gefes no habria podido en los primeros momentos contrarrestar el gran número alistado bajo las banderas de la independencia; y si hubiera triunfado de él, por un movimiento pronto y bien combinado, la fuerza moral de la victoria, le habria hecho seguir fácilmente hasta la capital. Pero ambos ejércitos recelaron de este primer encuentro; y mientras guardaban sus posiciones Flon y Calleja, Hidalgo salió para Valladolid dejando á Guanajuato con pocos medios de defensa, por los pocos días de establecida su administración.

De las fuerzas de Hidalgo, unas que habian salido con Aldama, debian incorporársele en el bajío, siguiendo el camino por Chamacuero y Celaya: otras salieron de Guanajuato el 8 de Octubre al mando de D. Mariano Jimenez que habia sido nombrado coronel; y el resto salió el dia diez, conduciendo el dinero que se habia reunido y treinta y ocho españoles presos, quedando todos los demas en la Alhóndiga de Granaditas, donde reunieron hasta doscientos cuarenta, que los fueron trayendo de otros pueblos. Siguió el ejército el camino por el Valle de Santiago y Acámbaro onerosándose sus mal formadas filas, con la mucha gente que de todas partes se alistaba bajo aquella bandera, y en Indaparapeo se unió Aldama.

El intendente de Valladolid, D. Manuel Merino, se hallaba en México cuando tuvo lugar la revolucion iniciada en Dolores; pero luego que en aquella ciudad se recibió noticia de sus primeros movimientos, se dió principio á una fundicion de cañones, bajo la direccion del obispo electo el Sr. Abad y Queipo, para lo cual se bajaron algunas campanas de la torre de la catedral y se comenzaron á organizar unas compañías, al mando del canónigo D. Agustin Ledes; (1) pero tanto esto como la defensa que podia haber hecho el regimiento de infantería de aquella provincia, quedó sin efecto, luego que en la ciudad se supo que en Acámbaro habian sido hechos prisioneros, el intendente Merino, el Conde de Casa Rul, coronel del regimiento provincial y D. Diego García Conde, comandante militar de aquella provincia; los cuales fueron despachados por el virey para que pusieran en estado de defensa aquel territorio. Entonces se abandonó la ciudad, yéndose para México el obispo, algunos de los canónigos y los españoles vecindados en ella; y estando Hidalgo á cinco leguas, salió á recibirlo una comision compuesta del canónigo Betancourt, el capitán Arancibia y el regidor Huarte. El 15 de Octubre el coronel Rosales entró á tomar posesion de la ciudad, y el 17 hizo su entrada solemne D. Miguel Hidalgo, en medio de un solemne repique y otras demostraciones de alegría por parte de aquel vecindario. Como se ha dicho, la religion venia desempeñando un papel importante entre los insurgentes, desde que su gefe al salir de Dolores y á su paso por el Santuario de Atotonilco, escogió como lábaro sagrado la imagen de la Virgen de Guadalupe; y en esta vez al pasar por la catedral, se detuvo la marcha del ejército, y su gefe el cura Hidalgo bajándose del caballo, quiso entrar al templo para rendir su accion de gra-

(1) Bustamante, cuadro histórico tom. 1.º pág. 70. Alaman tom. 1.º pág. 462.

cias al Dios de los ejércitos, pero la puerta estaba cerrada y esto fué un motivo para manifestar su disgusto contra el cabildo de aquella catedral. Cuando Hidalgo llegó a Valladolid, sabía ya el anatema que el obispo electo de aquella diócesis había hecho caer sobre su cabeza y los que siguieran su conducta; y obligó al canónigo conde de Sierra Gorda, que había quedado de gobernador de la mitra, para que le alzara la excomunión impuesta á él y á sus compañeros, cuya declaración se comunicó luego á todos los pueblos para que los curas la leyeran en sus parroquias en un día festivo. Este fué un segundo golpe que sufrieron las armas de la iglesia y con el cual prácticamente se hacia languidecer el espíritu de la religion al mismo tiempo que ambos partidos procuraban apoyarse en su fuerza prodigiosa.

La entrada á Valladolid, no fué acompañada del saqueo que todos esperaban, por que Hidalgo así lo ofreció á los comisionados que salieron á recibirlo al pueblo de Indaparapeo, pero al siguiente día en que se celebró una solemnisima misa de gracias, el pueblo convirtió aquel regocijo religioso en una expansión criminal, y entonces fueron robadas muchas casas de españoles, sacando de ellas cuantos objetos podian y destruyendo lo que no era posible llevarse: estragó que no cesó, sino despues de muchos esfuerzos de Allende, haciendo disparar un cañon sobre la multitud. "El funesto impulso que Hidalgo habia dado al desorden, considerándolo como único medio de hacer progresar la revolucion era tal, que á nadie le era ya posible contener estos exesos. El mismo reconoció en Valladolid, que tales medios le habian conducido á un término en que ya no podia sobreponerse á la tempestad que habia levantado: estaba en aquel convento del Carmen Fr. Teodoro de la Concepcion, que secularizado años despues, volvió á tomar su nombre de familia de Zimavilla y murió hace poco tiempo siendo cura de S. Felipe; este religioso, en una misa de

rogacion pocos dias antes de la entrada de Hidalgo, sintió este mucho la severidad con que lo habia tratado el predicador y reconviniéndole por ello cuando hubo entrado en la ciudad. Fr. Teodoro le contestó, que si se habia espresado en términos tan fuertes cuando no habia conocido por sí mismo lo que era la revolucion que habia promovido, mucho mas deberia hacerlo habiéndolo visto, y preguntándole á Hidalgo "que intentaba y que era aquello? le contestó con sinceridad, "que mas facil seria decir lo que habia querido que fuese, pero que él mismo no comprendia lo que realmente era. Tales son siempre los efectos de las revoluciones mal calculadas, y en que no se cuenta con los medios de ejecucion insuficientes para una empresa atrevida." [2]

Con la entrada á Valladolid, llegó Hidalgo al apogeo de su carrera, pues á lo que hasta allí habia reunido de elementos, tuvo en aquella ciudad cuanto pudo haber necesitado para continuar felizmente su obra, si los inmensos recursos que acumulo hubieran sido dirigidos por manos hábiles y expertas. Allí se unieron á su numeroso ejército, dos batallones del regimiento provincial de infantería, el regimiento de dragones de Pázcuaró, las ocho compañías de infantería, levantadas en los dias anteriores á su entrada y una indecible multitud de gente del pueblo. En las arcas de la Catedral, halló cuatrocientos doce mil peses de los fondos de la misma iglesia, y de lo que allí habian dejado en depósito los europeos mas acaudalados: de esto tomó los cuatrocientos mil y dejó los doce para los gastos de la iglesia. El sargento mayor del regimiento de infantería, que allí fué hecho coronel, proponia que escogiéndose catorce mil hombres, con ellos y los abundantes recursos con que se contaba, se retiraran á la sierra de Pázcuaró, donde estarían

A. Tamayo de Arce, *Historia de la Independencia de México*, tomo 1.º, pag. 465 con relacion al dicho del mismo cura Zimavilla.

[2] Alamán tom. 1.º pag. 465 con relacion al dicho del mismo cura Zimavilla.

fuera del alcance de las fuerzas del gobierno y en dos meses se podría tener un ejército disciplinado con que presentarse en campaña, pues de lo contrario en la primera acción quedaria derrotada aquella masa informe y sin organizacion; pero no fueron escuchadas por Hidalgo tales razones, cuyo certeza vino a ser una realidad en el primer encuentro que hubo con las tropas del gobierno vireinal: (3)

Cuando Hidalgo tomó sus medidas para asegurar aquella provincia salió de la ciudad con objeto de dirigirse a Mexico y tomar aquella capital antes que Calleja y Flon pudiesen marchar en su auxilio. Tomó el camino el 19 de Octubre, marchando por Indaparapeo y Zinapécuaro, volviendo a entrar en Acámbaro, donde pasó una revista general al ejército y allí fue proclamado *generalísimo*: a Allende se le dio el empleo de capitán general; se nombraron tenientes generales a Aldama, Jimenez, Arias y el Padre Balleza; y se concedió el grado de mariscal de campo a Abasolo, Océón, los Martinez y otros varios gefes. El ejército se dividió en regimientos de mil hombres. Los gefes superiores se presentaron a la revista con los distintivos que se inventaron para cada categoria, y se celebró todo con *Te-Deum* y misa de acción de gracias.

Este numeroso ejército de allí se movió por Maravatio e Ixtlahuaca, para tomar de allí el camino de Toluca a Mexico; y mientras Calleja y Flon hacian tambien sus respectivos movimientos para unirse y atacar al ejército de los insurgentes. El conde de la Cadena, dió en Querétaro una proclama avisando su salida y encargando la sumision al gobierno del rey, por que de lo contrario decia, "volveré como un rayo, quintaré a los individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles."

Al pasar este ejército por San Miguel el Grande, Flon abandonó sus soldados para que saqueasen las casas de Canal, A-

[3] Bustamante cuadro hist. tom. 1.º pag 73.

llende y Aldama. Represalias injustas é indignas, que no pueden causar otro efecto que encender mas el fuego de la discordia, y arrojar un baldon sobre la frente de quien las n a! Este presuntuoso gefe habia dicho en Querétaro en su proclama de 21 de Octubre, "salgo mañana a convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados." Si Flon, llamaba malvados a Hidalgo y sus companeros, porque procuraban la independencia de su pais, discurría con una estupidez, que ni merece la pena de ocuparse de él; y si los apellidaba así, por los desórdenes que con su aquiescencia y tal vez bajo sus órdenes se cometieron, en los lugares donde fueron tocando, ¿qué calificación merecerá el conde de la Cadena al permitir á sus soldados el saqueo de San Miguel?

Calleja para dejar asegurada la tranquilidad en San Luis, puso presos en el convento del Carmen á todos los individuos que le parecieron sospechosos, estableciendo una junta de seguridad, para la cual pidió al virey facultad aun de imponer la pena de muerte; y el 24 de Octubre se movió de su campo de la Pila, llegando á Dolores donde entregó tambien al saqueo la casa de Hidalgo y se reunió con Flon, dando á sus fuerzas el nombre de "ejército de operaciones sobre los insurgentes." Estos gefes ya unidos marcharon el 1.º de Noviembre para Querétaro, y mientras como se ha dicho, Hidalgo por el camino de Toluca preparaba su asalto a la capital. El virey cuando supo este movimiento, hizo salir por aquel camino una fuerza a las órdenes del teniente coronel D. Torcuato Trujillo y compuesta del regimiento provincial de infantería de Tres Villas, dos batallones mas de ochocientos hombres y algunos dragones de Espana, en cuya espedicion tomó parte D. Agustín de Iturbide, que con algunos soldados de su cuerpo se habia salido de Valladolid á la entrada de Hidalgo en aquella ciudad.

Trujillo, salió de Toluca el 27 de Octubre con intencion de